

**Práctica deportiva del kickingball como plataforma de integración social en mujeres
venezolanas inmigrantes en la región de Coquimbo**

**Kickingball sportive practice as space for social integration in Venezuelan
immigrant women in the region of Coquimbo**

Paula Alvarado Urbina (palvarado2@gmail.com) ¹

Rodrigo Figueroa Valenzuela (rofiguer@u.uchile.cl) ²

Karina Lara Huerta (karina.andrea.lara.huerta@gmail.com) ³

Adhara Vignolo Lazo (adhara.vignolo@alumnos.ucentral.cl) ⁴

¹ Socióloga, Universidad de Chile. Magíster en Gestión estratégica de personas y comportamiento organizacional, Pontificia Universidad Católica de Chile.

² Sociólogo, Universidad de Chile. Magíster en Economía del Trabajo y Relaciones Laborales, Pontificia Universidad Católica del Perú.

³ Estudiante de Sociología, Universidad Central de Chile.

⁴ Estudiante de Sociología, Universidad Central de Chile.

Resumen

El kickingball ocupa un lugar especial en la dinámica de integración social y construcción de redes entre mujeres venezolanas que han inmigrado a la región de Coquimbo, Chile. Siendo uno de los deportes más populares en su país de origen, el objetivo del estudio consiste en relevar y dar a conocer cómo es que la práctica deportiva del kickingball se ha convertido en un espacio social en la cual ellas han logrado construir redes y compartir capital social, facilitando su integración en un país nuevo, conservando sus identidades, historias y anhelos. La investigación fue realizada desde un enfoque exploratorio y con metodología cualitativa (entrevistas semiestructuradas y grupos focales).

Palabras clave: Deportivización, Integración Social, Género, Inmigrantes, Kickingball.

Abstract

Kickingball occupies a special place in the dynamics of social integration and networking among Venezuelan women who have immigrated to the region of Coquimbo, Chile. Being one of the most popular sports in their country of origin, the objective of the study is to relieve how the practice of kickingball has become a safe space in which they have managed to build networks and share social capital, facilitating their integration in a new country, preserving their identities, stories and longings. The research was carried out from an exploratory approach and with qualitative methodology (semi-structured interviews and focus groups).

Key words: Deportivization, Social Integration, Gender, Immigrants, Kickingball.

Introducción

La idea de que las prácticas deportivas y la actividad física puedan ser vistas como instancias de integración a través de la creación de tejido social (relaciones, interacciones, vínculos) permite sortear barreras socioculturales como el idioma, los prejuicios, las creencias, entre otros (Müller & García, 2013). De ese modo, estudiar espacios socio deportivos creados por población migrante puede llegar a constituir una ventana de diálogo entre actores, locales y extranjeros; institucionales y comunitarios. En Chile, los recientes procesos de integración han tendido a usar al deporte como mecanismo de vehiculización de intereses y recursos (Feller et al., 2018). Por ejemplo, en el caso de la población venezolana, la práctica del kickingball ha permitido que esta genere redes sociales que actúan como capital social. En este sentido, el kickingball actúa como un mecanismo o medio social que favorece la integración de la población femenina inmigrante, pues se trata de una actividad practicada exclusivamente por mujeres.

El kickingball cuenta con una estructura y una dinámica similares a las del béisbol y softbol: Dos equipos se enfrentan con el objetivo de anotar el mayor número de carreras posibles en cada “entrada” o segmento de juego. La diferencia radica en lo siguiente: En lugar de la tradicional bola de cuero y del bate, se utiliza un balón de características similares a las de una pelota de fútbol, la cual es lanzada a ras de suelo (como en los Bolos) y debe ser pateada por la jugadora ubicada en el cajón de bateo, delineado inmediatamente junto al home. Este deporte se practica en un campo angular (como el “diamante” de béisbol) conformado por cuatro zonas (home; primera, segunda y tercera base), una zona de lanzamiento (el “monte”); y los espacios que rodean las bases (“jardines”). En la figura 1 las bases aparecen enumeradas del uno al cuatro, siendo la primera el punto de inicio y término de la jugada o “home”; y las otras, las bases que cada jugadora debe recorrer para completar una carrera hasta que llega nuevamente al home.

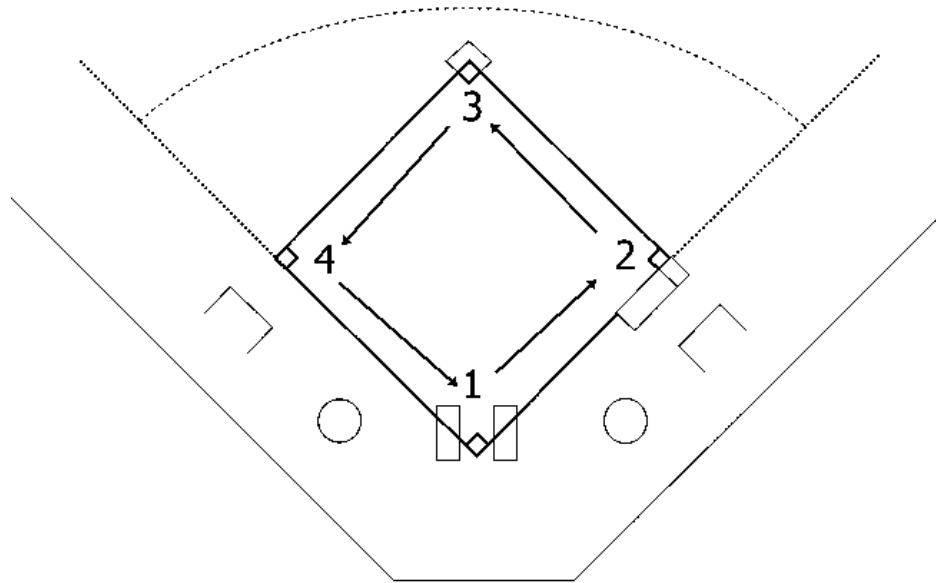


Figura 1. Bases del kickingball.

Las prácticas deportivas “se convierte en una metanarrativa práctica cargada de sentido” (Meza & Sánchez, 2012, p.3), facilitando la construcción de capital social definido como un conjunto de características de la vida social, redes, normas y confianza que permite a los individuos actuar en común de manera más efectiva en la consecución de objetivos compartidos (Putnam, 2000). En sociedades diversas, la construcción del capital social se manifiesta de manera diferenciada. Los grupos más vulnerables tienden a generar relaciones más cerradas, reproduciendo sus condiciones socioeconómicas, mientras que grupos menos vulnerables tienden a establecer relaciones más abiertas, generando nuevas oportunidades económicas y facilitando la movilidad social (Portes, 2001).

La creación de una liga institucionaliza normas y reglas, organizando las prácticas deportivas y fortaleciendo su capacidad para abordar las necesidades de las mujeres migrantes. El proceso asociativo revela memorias organizativas y expresiones de colaboración, evidenciando la solidez de las relaciones sociales vinculadas a las prácticas deportivas. El tejido social generado por estas prácticas define la emergencia de redes de relaciones donde circulan los activos y recursos de las personas, facilitando intercambios colaborativos. Estos procesos de asignación y distribución de recursos, no

mediados por el mercado o la acción política, sino por acuerdos colaborativos, son fundamentales para el desarrollo comunitario integral (Altamirano, 2004, Cabello, 2015).

El objetivo del presente estudio fue examinar la deportivización entre las mujeres migrantes como una experiencia que conduce a la producción de seguridad humana y económica, construyendo entornos con mayor apoyo y contención, y aumentando su capacidad de integración en la sociedad chilena, ya sea a través de experiencias laborales o de la vinculación con el Estado.

Metodología

El estudio fue desarrollado desde un enfoque cualitativo y no experimental, produciendo información mediante técnicas de observación no participante, entrevistas semiestructuradas y grupos focales; y elaborando mediante el análisis de contenido de los relatos generados (Canales, 2006, Ordoñez, 2011). La investigación abordó cuatro dimensiones, donde las tres primeras abordaron los aspectos organizacionales, asociativos y socioculturales. Durante la etapa de análisis, emergió una cuarta dimensión: Experiencia migratoria. La Tabla 1 muestra los aspectos específicos de cada subdimensión.

Tabla 1: Dimensiones y Subdimensiones

Dimensión	Subdimensión	Detalle
Experiencia migratoria	Biografía de las jugadoras	De dónde vienen, a qué se dedicaban en su país de procedencia; a qué se dedican acá.

	Proceso migratorio o migración en sí misma	Lugar de inicio, forma de migración (transporte); tipo de migración (regular/irregular).
Organizacional	El equipo	Historia, organización y funcionamiento.
	La práctica deportiva	Objetivo, expectativas y condiciones en las que se lleva a cabo. Características técnicas de las jugadoras Posición dentro del campo de juego
	Relacionamiento entre agrupaciones	Relación del equipo con otros de la misma región Relación del equipo con la federación nacional de kickingball
Asociativa	Tipos de vinculación entre compañeras de equipo	Amistades, familiares, sexoafectivos
	Redes asociativas / capital social	Tipos de redes (apoyo, integración, laborales, etc.)
	Liderazgos (emergentes) / facilitadores de conexión	Jugadoras con influencia sobre sus compañeras, ya sea por afinidad, admiración u otros motivos (diferente de un rol asignado). No se remite a lo deportivo.

Sociocultural	Manifestaciones culturales al interior del equipo	Lenguaje, tradiciones; comunidades creadas al alero del equipo.
	Intercambio cultural entre el equipo, su entorno y otras comunidades (deportivas o no deportivas)	Acceso a otras comunidades a través del equipo o del deporte; participación en actividades de otras organizaciones.

Muestra

El estudio fue realizado con la participación de 3 equipos de kickingball ubicados en La Serena y Coquimbo, cuyos nombres son Monarcas, Sirenas y Piranhas. Todos ellos están integrados principalmente por mujeres venezolanas; y excepcionalmente por una o dos jugadoras de otras nacionalidades (brasileña y chilena), y cada uno con alrededor de 20 jugadoras.

Durante el estudio los criterios muestrales fueron modificados debido a un cambio en la disponibilidad horaria de las participantes. En vista de la imposibilidad de cumplir con el planteamiento original de entrevistar a jugadoras según su antigüedad, posición dentro del campo y/o rol dentro del equipo y liderazgo, se decidió ampliar la convocatoria a todas aquellas jugadoras que tuvieran interés por compartir con nosotros sus historias. Por lo tanto, se decidió reemplazar el modelo de muestreo estructural por un muestreo cualitativo conocido como *bola de nieve* (Canales, 2006) en el cual básicamente se *rastrea* a personas que estén dispuestas a colaborar, a través de quienes ya lo han hecho. Esto se tradujo en la realización de 3 entrevistas individuales, 2 grupos focales y un cuestionario online de respuestas abiertas.

Los grupos focales se hicieron en los equipos Monarcas y Sirenas, y contaron con la participación de 6 y 4 jugadoras, respectivamente. Por otra parte, en las entrevistas individuales participaron una integrante del equipo Piranhas, una de Sirenas y una

integrante de la Federación de Kickingball de Chile. Esta última no estaba considerada como parte de la muestra inicial, pues no pertenece a la región de Coquimbo. Sin embargo, su entrevista aportó información altamente relevante para los objetivos del estudio, debido a su rol dentro de la institucionalidad deportiva. Por último, el cuestionario que se aplicó de manera online contenía dos preguntas referidas a la relación entre experiencia migratoria y motivación por practicar kickingball, lo que permitió profundizar en la dimensión emergente *experiencia migratoria*.

Resultados

Dimensión experiencia migratoria

Como ya se ha mencionado, las jugadoras de Monarcas, Piranhas y Sirenas son mayoritariamente mujeres venezolanas. Entre ellas, casi todas conocían y practicaban el kickingball en su país, ya fuese de manera aficionada, semiprofesional o profesional. También hay algunas que nunca lo habían intentado, hasta que llegaron a Chile. A pesar de las diferentes relaciones originales que cada una tuviera con ese deporte, todas concuerdan en que llegaron a sus respectivos equipos a partir de las redes de venezolanos y venezolanas en nuestro país. Específicamente, la red social Facebook alberga múltiples grupos dirigidos a personas de aquella nacionalidad, tanto a nivel nacional (“venezolanos en Chile”) como regional (“venezolanos en Santiago” “venezolanos en Coquimbo” “venezolanos en Valparaíso”).

La condición migratoria de las entrevistadas se advierte como una característica permanente en muchos casos en tanto ellas y sus familias han decidido instalarse en Chile y comenzar una nueva vida. Muchas de ellas llevan en territorio nacional más de 2 años; algunas incluso más de 5. Todas manifiestan su deseo de volver a Venezuela, pero algunas lo ven como algo muy lejano dadas las circunstancias políticas actuales. En ese sentido, la práctica del kickingball ha sido para ellas parte del proceso de integración social mediante la empatía y la solidaridad que florece entre personas que

han vivido experiencias migratorias similares: Los motivos para cambiar de país, sabiendo que ello probablemente sería por un largo tiempo y teniendo que dejar familias y bienes atrás; el trayecto por tierra, ya fuese solas o en pareja, con hijos o sin ellos; el ingreso al país; etc. En el kickingball han encontrado la posibilidad de combatir el desarraigo que arrastra la migración.

Dimensión organizacional

El primer equipo de kickingball en la Región de Coquimbo se formó el año 2020 con el nombre de *Serena Sport*, y es el origen de Sirenas, Piranhas y Monarcas. Creado a partir de una exitosa convocatoria hecha por redes sociales (Facebook) y habiendo logrado atraer a casi 40 jugadoras en poco tiempo, las organizadoras decidieron crear dos categorías: A y B, las cuales llevaron por nombre *Serena Sport* y *Sirenas*, respectivamente. Más tarde, el interés por ampliar el circuito del kickingball en la zona para crear competencias y dotar de mayor dinamismo su actividad motivó a un grupo de jugadoras a independizarse del club original para crear un tercer equipo: *Piranhas*. La salida de jugadoras desde *Serena Sport* y *Sirenas* tuvo repercusiones a nivel de la agrupación, eventualmente concluyendo en la disolución del primero y en la conformación de *Monarcas* como conjunto independiente.

En relación con la organización de los equipos, en cada uno de ellos existen roles diferenciados: Están quienes se dedican estrictamente a participar de la práctica deportiva; luego están quienes preparan y guían los entrenamientos (un/a coach); por último, están aquellos que asumen tareas administrativas y de gestión. Si bien la asistencia a los entrenamientos tiende a ser transversal en todos los equipos, en algunos casos se observa que quienes han asumido el último rol distribuyen su tiempo entre el ejercicio físico y la coordinación de actividades o proyectos.

El estatus legal de cada organización es también un aspecto relevante al momento de comprender el proceso organizacional de los equipos estudiados. Si bien en todos se aprecia una distribución de roles administrativos entre compañeras (presidenta, tesorera

y secretaria), sólo uno de ellos cuenta con personalidad jurídica, en caso como club deportivo, para acceder a los beneficios del Instituto Nacional del Deporte, por ejemplo el uso de instalaciones; postular a fondos concursables, públicos y privados; postular a sus integrantes a cursos y capacitaciones ofrecidas por distintos organismos del Estado, pudiendo éstos ser gratuitos o con un coste de arancel significativamente asequible.

En los tres equipos las jugadoras pagan una cuota mensual para poder financiar implementos deportivos, participación en torneos, viajes, etc. Todos los equipos entrenan una vez a la semana, los días domingo por la mañana, un horario que se explica por motivos laborales y familiares que limitan su disponibilidad durante la semana. Esto denota una planificación de acciones y la sistematicidad de estas, lo cual se refleja en las sesiones de entrenamiento que expresan un orden específico con el objeto de preparar la exposición de los cuerpos y procesos cognitivos al juego del kickingball.

El aspecto organizacional de los equipos también incorpora los aspectos reglamentarios del deporte: el kickingball cuenta con un reglamento internacional que lo define como una práctica exclusiva de mujeres, a diferencia de sus símiles béisbol y softbol. Los equipos de la región de Coquimbo respetan ésta y todas las otras reglas asociadas al mismo, y durante los encuentros amistosos mantienen rituales como el saludo entre equipos rivales antes y después de una competencia; el ingreso ordenado al campo de juego; la posición en la que se desempeña cada jugadora; etc. La relación con el reglamento y su adopción en cada una de las experiencias del kickingball en los equipos observados da cuenta del vínculo que mantienen con otros territorios y experiencias en donde se practica este deporte. De ahí, por tanto, que su organizacidad no solo se refiere a dar sustento a la práctica, sino también le conecta con un movimiento social deportivo más amplio, el cual trasciende las fronteras nacionales.

Con respecto a las relaciones entre los equipos y la Federación Nacional de Kickingball Chile (FENKICHILE), existe un canal de comunicación oficial en donde una representante por equipo actúa como vocera de su agrupación, la cual es igualmente considerada independiente de cuál sea su estatus jurídico (constituido o no). La relación

con la Federación Nacional expresa lo observado en el párrafo anterior. Las prácticas del kickingball en La Serena y Coquimbo no son autónomas o hechos aislados, sino que pertenecen a un movimiento más amplio, uno que se ha movido velozmente junto con la migración venezolana de los últimos años. Es por esto que la conexión con otros equipos a través de la Federación es vital para ser parte de ese tejido social e institucional, y más aún para estar conectado a otras federaciones y equipos a nivel de los países sudamericanos, especialmente aquellos por donde ha transitado la migración venezolana en su diáspora.

Dimensión asociativa

Los vínculos predominantes entre las integrantes de los equipos son de amistad, relaciones de pareja y de familia. Estos lazos son cuidados durante los entrenamientos para mantener la seriedad y el compromiso con el deporte, variando en esencia y limitaciones según cada equipo al mismo tiempo que sirven para transmitir la experiencia a niñas y jóvenes familiares, promoviendo valores como el compromiso, la solidaridad, el compañerismo y el trabajo en equipo. Si bien en Sirenas y Piranhas existen relaciones sexo afectivas, estas presentan una separación entre vida personal y profesional (o deportiva), especialmente en el caso de las Piranhas. Por ejemplo, el vínculo entre una entrenadora y una jugadora no interviene en la dinámica de entrenamiento.

En el mismo contexto, converger en el mismo equipo de kickingball ha posibilitado la construcción de redes entre compañeras, las que abarcan diversos ámbitos, siendo fundamental para la integración laboral de aquellas mujeres migrantes que llegan al país y necesitan empezar desde cero. Las jugadoras con familias obtienen un apoyo significativo de sus parejas o esposos, quienes en algunos casos actúan como entrenadores o apoyan en otros ámbitos al equipo. Los hijos también las acompañan y motivan durante los juegos, fortaleciendo así los vínculos familiares y compartiendo la pasión por el deporte. Por otro lado, cuando una jugadora requiere ayuda económica,

los equipos se unen para realizar actividades de recaudación de fondos, como rifas, ventas y donaciones.

Las redes asociativas que se construyen a partir de los equipos fortalecen el desarrollo de la práctica deportiva y la vida de las jugadoras, convirtiéndose en un sistema de apoyo basado en la reciprocidad. Por ende, esto también deriva en un sistema de distribución y asignación de recursos, a través de un tejido social, mucho más horizontal y no mediado necesariamente por una lógica del intercambio económico de la compraventa, sino más bien el de la colaboración. La riqueza social de estas organizaciones y sus redes asociativas es que muchos de los vínculos que emergen de sus prácticas vehiculizan recursos que pueden llegar a ser fundamentales para la integración de personas que carecen de contactos sociales, no tienen una historia local ni menos una relación de raigambre con el territorio que les ve llegar.

Dimensión sociocultural

Para la comunidad venezolana, el kickingball tiene un valor cultural altamente significativo: Es un deporte que se practica a nivel competitivo o recreativo, en familia o entre amistades; un deporte que se enseña durante la etapa escolar y que también trasciende como una actividad recreativa masificada en la mayoría de los estados de Venezuela. En ese sentido, existe un deseo de que el kickingball logre ser incorporado a las tradiciones deportivas, que sea tan visible como los deportes más populares en Chile y que su práctica se vuelva atractiva también a ojos de la comunidad nacional.

Uno de los desafíos en el proceso de integración cultural consiste en lograr un entendimiento comunicacional efectivo entre las participantes. Por un lado, el kickingball es su espacio de encuentro, en donde pueden comunicarse de manera fluida entre compatriotas; por otro lado, es también una oportunidad para que mujeres de otras nacionalidades -primordialmente chilenas- se familiaricen con el lenguaje y las tradiciones venezolanas.

La formación de comunidad al alero de este deporte ocurre toda vez que las integrantes de un equipo se reúnen, con o sin sus familias, y reproducen costumbres propias de su sociedad de origen. Un ejemplo de esto es la tradición culinaria venezolana (arepas, cachapeo, sancocho y la forma de compartir en torno a la mesa. La dinámica en torno a la cocina y a los alimentos se transforma en un intercambio cuando las mismas migrantes aprenden a descubrir tradiciones locales (como los completos italianos, las sopaipillas, los chacareros), desafiando sus propias costumbres e integrándolas en su cotidianidad. Esto va acompañado de un sentimiento más amplio, en el cual incluso puede ser posible reconocer una vinculación emocional con aquello y que también se consolida cuando jugadoras venezolanas establecen relaciones afectivas con personas chilenas, conviven en un mismo hogar y comparten amistades.

Resultados generales

Los hallazgos de la investigación evidencian que la deportivización de las mujeres migrantes a través de equipos de kickingball de La Serena y Coquimbo genera la creación de vínculos de amistad y redes de apoyo. Los discursos de las mujeres migrantes destacan la importancia de sus equipos y entrenamientos semanales como momentos y espacios para descansar, desestresarse, crear comunidad y compartir con amistades. En este caso, a través del kickingball se construye un tejido social en el cual circulan aspectos culturales y valóricos, propiciando la integración social y económica entre las mujeres migrantes y deportistas (Heinemann, 1997).

El análisis determinó que la condición migrante de las jugadoras es un factor clave en sus procesos de asociación, organización, vinculación e interacción, tanto entre ellas como con personas chilenas y de otras nacionalidades. En esta dirección, emergen elementos transversales en la experiencia de las integrantes de los equipos de kickingball que favorecen la integración social como son compartir un trasfondo sociocultural común (nacionalidad y cultura venezolana), una experiencia emocional y físicamente exigente (proceso migratorio), y el desafío de establecerse en un país que no es el propio

(aun cuando se hable el mismo idioma). En estas relaciones entre mujeres migrantes deportivizadas, la empatía y la solidaridad fluyen como un soporte para construir relaciones sociales equivalente a las que dejaron en su país y comunidades de origen.

Los vínculos forjados en torno de la práctica del kickingball y de la migración crecen y se consolidan a medida en que las jugadoras permanecen en un equipo, independiente de si juegan o no, tal como se desprende en los relatos de las jugadoras de Monarcas y Piranhas.

La reproducción de los vínculos se da a través de dos procesos. Primero, el concurrir al campo de juego es una acción que permite la reproducción de los vínculos sociales y sus efectos. Segundo, el vínculo tiende a diluirse cuando no se concurre a la práctica deportiva. De acuerdo a esto, el kickingball actúa como plataforma para la integración social de cada jugadora y cabe preguntarse qué alternativa al kickingball opera como mecanismo de integración cuando la mujer migrante deja de participar en este deporte.

El examen del relato de las mujeres migrantes permite conocer que la participación en los equipos implica reuniones sociales en la casa de compañeras, en donde comparten juegos de mesa y comidas típicas de Venezuela. La conversación en estos espacios tiende a ser muy rica en cuanto a informaciones que luego pueden causar un impacto positivo en aspectos tales como el mercado del trabajo o el acceso a la educación de hijos e hijas de mujeres inmigrantes.

Cabe destacar que la convivencia de las mujeres migrantes con hombres y mujeres chilenas a través del kickingball también ha contribuido a la integración social y cultural. Esto se expresa en relaciones de amistad y de pareja, y en el anhelo que las participantes del estudio manifiestan de que más mujeres chilenas practiquen un deporte que significan como propio. Una vez que estas relaciones se producen, el tejido social en torno a las prácticas deportivas de inmigrantes crece y debiera potenciarse. Los recursos que circulan en las conversaciones o en las prácticas sociales son mucho más ricos, más consistentes y por ende puede catalizar con fuerza el cumplimiento de sueños y anhelos entre las mujeres inmigrantes.

El kickingball impulsa un carácter y espíritu competitivo entre sus jugadoras, lo cual se manifiesta en la creación de una liga regional y nacional. El desarrollo de estas competencias implica convocar a más mujeres a practicar el Kickingball. La competencia es el lugar en donde se expresa un carácter, el modo en que la personalidad se relaciona con el entorno a través de un proceso total, es decir, no solamente psicológico, sino también, cultural y social. En efecto, al observar un partido de kickingball podemos reconocer voces que expresan una memoria social, es decir, manifestaciones del origen de las personas que están desarrollando una práctica deportiva competitiva. Los colores y el diseño de sus camisetas, de sus indumentarias deportivas, denota ese carácter y que expresan una proyección estética e identitaria propia.

En síntesis, la práctica del kickingball promueve que la población migrante desarrolle un vínculo y sentido de pertenencia con los territorios. Entre las mujeres migrantes que practican kickingball se observa un apego hacia los lugares en los que realizan sus actividades, viéndose esto reflejado en acciones orientadas al cuidado de éstos. En la experiencia que hemos conocido, el kickingball le ha dado movimiento y uso a infraestructura deportiva barrial y sobretodo en un espacio con tradición. Resulta muy atractivo ver este diálogo, inicial por cierto, pero podríamos pensar en una analogía y entender al club de barrio y su infraestructura como un espacio de acogida y de seguridad para la población inmigrante. Es en estos espacios en donde comienzan a desarrollarse un tejido social a través de los cuales las relaciones transcurren a través de la reciprocidad como medio de asignación y distribución de recursos más que a intercambios basados en la competencia económica.

Conclusiones

Esta investigación fue planteada sobre la hipótesis de que la práctica del kickingball ha servido como plataforma para la construcción de redes que han facilitado la integración social de mujeres migrantes de la región de Coquimbo, especialmente en las ciudades de La Serena y Coquimbo. La evidencia relevada a través de trabajo de

campo y técnicas cualitativas de producción de información ha permitido concluir que la hipótesis era correcta: La práctica del kickingball constituye en sí misma un espacio de carácter social convocante que facilita la interacción y vinculación entre mujeres que se encuentran en situación migratoria, especialmente venezolanas.

La reconstrucción de los procesos asociativos de mujeres migrantes evidencia que haber conformado o haberse integrado a uno de los equipos de kickingball de la zona les significó encontrar un espacio de familiaridad, solidaridad, amistad y contención del cual prescindieron al momento de emigrar desde su país. Las redes y el tejido social emergentes forman parte activa de sus vidas cotidianas, extendiéndose por fuera del deporte hacia sus hogares, sus espacios de trabajo, las escuelas y colegios de sus hijos e hijas; sus comunidades religiosas; y sus relaciones familiares y de pareja.

Desde el punto de vista de la integración cultural, las prácticas deportivas -así como la actividad física recreativa, los juegos y otras manifestaciones culturales nacionales y extranjeras-, convocan y abren un espacio para llegar a grupos poblacionales a los que la institucionalidad pública no siempre logra alcanzar (en especial si se trata de inmigrantes que no han logrado constituirse como organización formal con una personalidad jurídica). Ante ese escenario, una forma de promover la integración de inmigrantes a nuestro sistema sociocultural, con todo lo que ello implica (leyes, economía, políticas públicas), es incorporando sus prácticas deportivas y actividades físicas como contenido educativo o como parte de los programas deportivos que ofrecen municipalidades u otros órganos institucionales del Estado. En el caso del kickingball, se trata de un deporte que puede ser practicado a un bajo costo, por lo que ofrece una oportunidad viable para que los gobiernos locales y regionales lo consideren para un plan piloto de integración cultural deportiva.

Financiamiento del estudio

Este estudio fue financiado a través del Fondo Nacional para el Fomento del Deporte (FONDEPORTE) del Instituto Nacional del Deporte, institución dependiente del

Ministerio del Deporte de Chile, adjudicado en diciembre de 2023. Código del proyecto: 2300120065.

Agradecimientos

Como equipo investigador agradecemos a los equipos de kickingball de La Serena y Coquimbo: Piranhas, Sirenas y Monarcas, quienes con su generosidad y disposición hicieron posible abrir una ventana hacia lo que el deporte puede hacer por una sociedad multicultural.

Contribución de cada autor/a

Paula Alvarado Urbina: Investigadora principal y coordinadora del proyecto. Rodrigo Figueroa Valenzuela: Co-investigador. Karina Lara Huerta: Apoyo Técnico del estudio. Adhara Vignolo Lazo: Apoyo Técnico del estudio.

Referencias bibliográficas

- Altamirano, T. (2004). Transnacionalismo, remesas y economía doméstica. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, 10, 1-31.
- Cabello, C. (2019). *Fortalecimiento del lazo social a través de la práctica deportiva: estudio de caso del Club Deportes Cordillera Basketball* [Tesis de pregrado], Universidad de Valparaíso, Chile.
- Canales, M. (2006) *Metodologías de la investigación social*. LOM Editores.
- Feller, C., Alvarado, P., Doña, C., & García, I. (2018). Actividad física y deporte en la población migrante en Chile. *Cuadernos Médico Sociales*, 58(4), 1-13.
- Heinemann, K. (1997). Aspectos sociológicos de las organizaciones deportivas. *Apunts, Educación Física y Deportes*, 49, 10-19
- Meza, G. & Sánchez, R. (2012). Deporte e inmigración: Una reflexión crítica. *Anduli: Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 11, 41-54.
-

- Müller, J. & García, A. (2013). "El otro fútbol": prácticas y discursos acerca del fútbol como motor de integración social de los inmigrantes en España. *Etnográfica. Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia*, 17(1), 121-143.
- Ordoñez, A. (2011) Género y deporte en la sociedad actual. *Revista Polémica*, 7(1), 106-113.
- Portes, A. (2001). Inmigración y metrópolis: Reflexiones acerca de la historia urbana. *Migraciones Internacionales*, 1(1), 111-134.
- Putnam, R. (2002). *Solo en la Bolera*. Galaxia Gutenberg.
-